

INSTITUTO FEMENINO DE ESTUDIOS SUPERIORES (IFES)

TÉCNICO EN MERCADEO

Octubre 2003

EL DIARIO DE ANA FRANK

2003-0124

1929 – 1942

• GENERALES DE LOS FRANK

Ana Frank nació el 12 de junio de 1929 en la ciudad de Francfort del Meno, Alemania. Ana es hija de Edith y Otto Frank. Ana tiene una hermana mayor llamada Margot, nacida el 16 de febrero de 1926. Los Frank viven en la calle Marbachwe 207.

Los Frank son judíos liberales, significa que se sienten identificados con las tradiciones de la religión judía, pero que no son muy creyentes. Los Frank son alemanes, hablan alemán y leen libros en alemán.

A finales de 1931 los Frank se mudan de casa a la Calle Ganghoferstrasse 24, un barrio más bonito y saludable.

• ADOLFO HITLER AL PODER

En el mismo año en el que nace Ana Frank, la situación económica de Alemania es mala. Hay mucha pobreza y desempleo, la mayoría de los alemanes se encuentran descontentos por la situación actual. El Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP) cuenta con un apoyo cada vez mayor. El caudillo del partido es Adolfo Hitler, y a sus seguidores se les llama nazis.

Hitler dice que los alemanes son una raza de superhombres. Según él los verdaderos alemanes son los mejores seres humanos del mundo, los más listos, los más fuertes. Por esto, Hitler opina que el pueblo alemán tiene el derecho de dominar a otros pueblos y de esclavizarlos. Hitler promete a los alemanes un futuro maravilloso. Hitler le hecha la culpa a los judíos de tanta pobreza y desempleo en Alemania, dice que son malvados, ruines y

poco honrados. De esta manera aprovecha el antisemitismo de los alemanes.

En 1933 Hitler asume la presidencia al gobierno y se pone en evidencia el verdadero objetivo nazi, rompen con la democracia y prohíben todos los partidos menos el NSDAP. A todo el que osa contradecirle, le dan una paliza o lo encierran en una cárcel. Las cárceles por consiguiente se llenan rápidamente y empiezan a crear campos de concentración. La mayoría de alemanes tienen miedo pero al mismo tiempo admiran a Hitler, y él intenta avivar el odio a los judíos, utilizando para ello todo medio a su alcance: radio, periódicos, cine, etc. Los hombres y mujeres judías pierden sus empleos, mientras los niños judíos deben sentarse en escritorios separados, siendo esto solo el principio de la triste historia que les queda por vivir.

• LOS FRANK – HUIR A OTRO PAÍS

Los Frank abandonan Alemania al asumir Hitler el poder. Ana, Margot y su madre viajan una temporada en

Aquisgrán, en casa de su abuela. Ya tienen pensado mudarse a Holanda, le han ofrecido a Otto Frank a fundar una empresa en Ámsterdam y mientras Ana, Margot y Edith pasan tiempo con su abuela Otto ya se encuentra en Ámsterdam, buscando una nueva casa.

Miles de judíos intentan huir de los nazis que se encuentran en el gobierno, temen que la vida se les haga más insoportable, por otro lado hay gente que cree la situación no es tan terrible y esperan al desarrollo de los acontecimientos. Hitler dicta leyes que hacen imposible la vida a los judíos, les quitan el trabajo, el dinero, la libertad. Muchos de ellos intentan viajar al extranjero aunque día a día se hace más difícil, pues para viajar hacer falta dinero, los países de acogida exigen por lo general a los judíos que ya tengan allí un trabajo o que traigan consigo exuberantes sumas de dinero; más muchos no cumplen con estas exigencias.

Algunos países cierran por completo sus fronteras, evitando que los judíos se refugien en ellos, ya que los gobiernos crean toda clase de reglas para evitarlo.

En el Otoño de 1933, Otto Frank encuentra una casa en Ámsterdam adecuada para él y su familia, un segundo piso de un edificio situado en la plaza Merwedeplein. Es una casa nueva en un barrio nuevo. Margot y Edith se re-encuentran con Otto en Diciembre de ese mismo año, mientras Ana se queda en casa de su abuela hasta Febrero del próximo año.

En 1933 la empresa de Otto Frank empieza a funcionar, se llama Opektra Werke y vende pectina (polvo de frutas empleado para hacer mermelada), la cual tiene mucha demanda porque es más económica hacerla en casa que comprarla en las tiendas.

En la empresa de Frank laboran Miep Santrouschitz, quien atiende las llamadas y pronto entre ella y los Frank surge una amistad estrecha igualmente con el novio de Miep, Jan Gies.

Otros de sus colaboradores son Victor Kugler, Bep Voskuijl; Esther y Pine.

Mientras los Frank llevan una vida normal en Holanda, los nazis siguen cumpliendo sus objetivos y en 1938 ocupan Austria y partes de Checoslovaquia y en 1939 cuando invaden Polonia, Inglaterra y Francia le declaran la guerra a Alemania.

En 1934, las hermanas Frank empiezan una vida normal, incorporándose a actividades normales como asistir al colegio el cual se sitúa cerca de Merwedeplein.

Los Alemanes quieren saber quiénes son judíos y quienes no, por eso a finales de 1940 todos los holandeses tienen que apuntarse en un registro indicando si son judíos. Quien no se apunta corre el riesgo de ser severamente castigado. En ese mismo año en Diciembre el Gobierno despidió a todos los funcionarios judíos, al año siguiente se entrega a todos los holandeses un carnet de identidad y en los carnets de los judíos se estampa una jota mayúscula. Luego paso a paso como en Alemania se dictan cantidad de leyes que prohíben muchas cosas a los judíos.

De allí en adelante muchos holandeses no judíos se apartan de los judíos ya que opinan que es muy peligroso y los alemanes consiguen su fin, aislarlos cada vez más de la población para que al final se queden totalmente solos.

A partir de 1942 todos los judíos mayores de seis años deben llevar una estrella de David de color amarillo para que todo el mundo vea que son judíos.

1942–1944

Ana recibe de regalo de cumpleaños un diario en el cual Ana escribe sobre sus amigas y el colegio. En ese año

se hace amiga de Hello Silberbeg un chico de dieciséis años quien le parece muy guapo. Ana disfruta de la vida y prefiere no pensar en la guerra.

Otto Frank ya no trabaja en la oficina ya que es prohibido que los judíos sean dueños de empresas y pasa mucho tiempo en casa, en esa semana Ana y Otto sostienen una charla muy seria en donde Otto le explica a Ana sus planes a futuro de mudarse a otra casa para que sus vidas no caigan en manos de los alemanes.

A tan solo 4 días de la interesante charla, en casa de los Frank se recibe una citación de la SS para Margot, hecho que hace adelantar los planes de Otto y considerar esconderse antes de lo previsto.

• LA DEPORTACIÓN DE LOS JUDIOS

El lunes 29 de junio de 1942, todos los periódicos holandeses publican la noticia de que las autoridades alemanas han decidido trasladar a los judíos a campos de trabajo en Alemania. Entre los judíos de Holanda cunde el pánico. ¿Qué les espera? ¿Qué pueden hacer? Y es que los alemanes tienen minuciosamente registrados los nombres y las direcciones de todos ellos. Muchos piensan en la posibilidad de esconderse, pero esto no es tan fácil.

El domingo 5 de julio, un primer grupo de mil judíos recibe una citación. Margot Frank, pertenece a ese grupo, en la citación pone que el citado debe presentarse en un lugar determinado, donde recibirá un formulario con datos acerca del tren que deberá tomar y sobre lo que deberá llevarse consigo. Los judíos sólo saben que primero son enviados al campo de Westerbork, nadie sabe lo que pasa después.

En 1942 y 1943 los alemanes citan a todos los judíos de Holanda para deportarlos pero mucho de ellos no se presentan. Entonces, los alemanes deciden proceder de forma más severa: envían sin previo aviso a la policía a las casas judías para llevarse al momento a sus moradores. También organizan redadas, cerrando herméticamente determinados barrios y deteniendo a todos los judíos que viven allí. Los sacan de sus casas por la fuerza, los cargan en camiones y los envían en tren hacia Westerbork.

Los alemanes reciben la ayuda de gran parte de la policía holandesa. También hay nazis holandeses que ayudan a los alemanes. Cuando entran en las casas de los judíos, lo primero que hacen es coger todos los objetos de valor: dinero, joyas y alimentos. A finales de septiembre de 1943, casi todos los judíos de Holanda han sido detenidos. A partir de ese momento, los alemanes se empeñan en buscar a los judíos escondidos. A muchos de ellos los encuentran y se los llevan.

1942-1944

El 6 de julio de 1942 los Frank abandonan por la mañana la casa de Merwedeplein en la que han vivido ocho años, dejan atrás la mayoría de sus cosas; incluso a su gato.

Hecho que a Ana la conmovía mucho al punto de llenársele los ojos de lágrimas cuando pensaba en Moortje.

Los Frank se trasladan de la Merwedeplein al Prinsengracht. En ese tiempo los judíos tenían prohibido utilizar cualquier medio de transporte y esa mañana Margot y Miep han corrido el riesgo al hacerlo. Ana y sus padres por otro lado caminan los 4 kms. aproximados que separan su casa hasta la casa de atrás sintiendo las miradas de los trabajadores que compasivamente los seguían con la mirada sin opción a ofrecerles algún transporte.

Antes de salir de casa todos se pusieron tanta ropa como si tuvieran que pasar una noche en un congelador, pero era para poder llevar algunas prendas más de vestir. Ana por ejemplo llevaba puestas dos camisetas, tres pantalones, un vestido, encima una falda, una chaqueta, un abrigo de verano, dos pares de medias, zapatos cerrados, un gorro, un pañuelo y muchas cosas más, sintiendo que se asfixiaba sin remedio.

La casa se queda en un gran desorden: los restos del desayuno sobre la mesa, las camas sin hacer; todo da la impresión que han abandonado la casa de prisa.

Camino hacia la casa de atrás los padres de Ana le cuentan con detalle sus planes, durante meses han estado llevando toda clase de objetos de su casa al escondite. Originariamente habían decidido instalarse allí el 16 de julio pero todo se ha adelantado ante la citación de Margot.

El padre de Ana le cuenta que el escondite se encuentra en el edificio donde tiene sus oficinas. Sólo Victor Kugler, Johannes Kleimann, Miep Gies y Bep Voskuijl están al tanto de la venida de los que se van a esconder. El señor Voskuijl, padre de Bep, que trabaja en el almacén se entera solo unas semanas después.

Una vez llegados al Prinsengracht, Miep conduce rápidamente a los Frank a los pisos de arriba de la Casa de atrás. Luego cierra la puerta y los deja solos. Margot ya se encuentra dentro esperando.

Ana mira a su alrededor, por todas partes hay cajas y pilas de ropa de cama. Reina un gran desorden y enseguida ponen manos a la obra.

Anduvimos todo el día sacando todas las cosas de las cajas, poniéndolas en los armarios, martilleando y ordenando, hasta que por la noche caíamos exhaustos en las camas limpias. (10 de julio de 1942)

El martes por la mañana retoman su tarea donde la habían abandonado el día anterior. Ana casi no tiene tiempo de ponerse a pensar en los grandes cambios que se han producido en su vida.

Sólo entonces, por primera vez desde que llegamos a la Casa de atrás, encontré ocasión para ponerte al tanto de los hechos y al mismo tiempo para darme cuenta de lo que realmente me había pasado y de lo que aún me esperaba.

En el transcurso de los días que siguen, Ana recorre todos los rincones del escondite. Los escondidos tienen mucho miedo de que alguien los descubra. Durante el día deben hablar en voz baja y no hacer ruido, porque los hombres del almacén no deben oírles. También deben cuidarse de que no les vean ni oigan los vecinos.

Ya el primer día tuvimos que hacer cortinas, que en realidad no se merecen ese nombre, ya que no son más que unos trapos sueltos, totalmente diferentes entre sí en cuanto a forma, calidad y dibujo. Papá y yo que no entendemos el arte de coser, las unimos de cualquier manera con hilo y aguja. Estas verdaderas joyas las colgamos luego con chinchetas delante de las ventanas, y ahí se quedarán hasta que nuestra estancia aquí acabe.

El único contacto que los escondidos tienen con el mundo exterior es a través de Miep Gies, Bep Voskuijl, Víctor Kugler y Johannes Kleiman. Ellos son los que compran los alimentos, les traen libros y les cuentan todo lo que sucede en Ámsterdam. El mundo se ha vuelto muy pequeño para los Frank, unas pocas habitaciones y la ventana de un desván por la que pueden mirar al cielo y ver la torre de la iglesia.

El 13 de julio de 1942 reciben nuevos huéspedes, la Familia Van Pels, cuyo nombre ficticio utilizado por Ana es los Van Daan. Los Van Pels son un matrimonio y su hijo Peter de quince años.

La estadía de los Van Daan hace que la Casa de atrás sea más amena y que no haya tanto silencio. Pasan semanas que se convierten en meses. Durante el día, cuando el personal trabaja, los escondidos sólo pueden susurrar y andar por la casa sin zapatos, de puntillas. En la Casa de atrás nadie puede usar el retrete ni abrir el grifo entre las nueve de la mañana y las siete de la tarde.

Ana durante esas largas horas del día, estudia mucho y lee gran cantidad de libros que se ha traído; lo mismo hacen Margot y Peter, quienes dedican muchas horas a sus asignaturas del colegio. Otto Frank les ayuda y les

toma la tarea. Siguen manteniendo las esperanza de volver allí dentro de poco.

Los Frank y los Van Daan han corrido mucha suerte y se han salvado de ir a los campos de concentración, pero están amontonados todo el día en un espacio muy reducido. Ven y oyen todo lo que hacen los demás. Por otra parte tienen mucho miedo de que alguien los descubra. Eso hace que siempre estén muy tensos y no es de extrañar que pasen el día riñendo y discutiendo.

Durante este período es cuando el diario de Ana se convierte en una verdadera amiga, le ha costado mucho acostumbrarse a su nueva vida, por la noches llora mucho, se siente muy sola e incomprendida, la vida en la Casa de atrás es por lo general muy aburrida, sin embargo en ocasiones de tremenda excitación y miedo ya que por la noche algunas veces llaman a la puerta con gran insistencia y todos conteniendo la respiración se preguntan si será el final de todo.

Ocasiones como estas sucedieron muchas veces más y entre las dos más relevantes los ladrones se han aprovechado y entrado a la casa para robar alimentos.

Se incorpora al grupo de escondidos el Señor Frit Pfeffer, a quien Ana llama Albert Dussel, ha llegado de Holanda en 1938 huyendo de los nazis. Los Frank lo conocen de algunos años y se hospeda en la habitación de Ana.

Muchas situaciones se dan durante este tiempo que tiende a convertirse eterno, Peter y Ana se conocen, platican por la noches, incluso Ana recibe su primer beso. Los adultos como ella los llama se muestran más tensos por el tiempo que han pasado escondiéndose y con el transcurso del tiempo los caracteres de cada uno cambian. Este tiempo se vuelve en 2 años más escondidos, Ana llegó al escondite de 13 años y ahora tiene 15. Las tropas liberadoras se encuentran aún muy lejos y su vida cotidiana sigue.

Se hacen de horarios para todo, siempre con cautela y mucho silencio; han tenido mucha suerte de pasar todo este tiempo escondidos.

DE 1944 EN ADELANTE

En un hermoso y cálido día de verano, por la mañana Otto Frank, como de costumbre se dirige a la habitación de Peter para darle clases de inglés, todo parece ser como cualquier otro día.

En ese momento Peter alza la mano. Está asustado. Abajo se oyen ruidos, voces de hombres extraños, voces amenazadoras que gritan... hace algunos minutos entraron cinco hombres en el edificio. Uno de ellos viste el uniforme de la policía alemana. Los demás visten de paisano. Son nazis holandeses, probablemente. Miep, Bep, Johannes Kleinman y Victor Kugler se encuentran en las oficinas.

Los hombres lo saben todo. Obligan a Victor Kugler a acompañarles. Suben, y cuando llegan junto a la biblioteca, desenfundan sus pistolas. Obligan a Kugler a abrir la puerta giratoria y entran.

Unos momentos después, uno de los nazis holandeses entra en la habitación de los Frank. Allí ven a los demás escondidos, entre ellos a Margot y Ana, con las manos en alto. Karl Silberbauer (el agente que los detiene) ordena bruscamente que le entreguen el dinero y las joyas. Coge un portafolios y lo sacude para que caiga al suelo su contenido.

Son los diarios y demás escritos de Ana. En su lugar mete en el portafolios el dinero y las joyas. Karl Silberbauer no puede creer que los escondidos hayan pasado más de dos años en la Casa de atrás. Para convencerlo, Otto Frank le muestra las rayitas en la pared del crecimiento de Ana.

Los hombres permiten a los detenidos tomar algo de ropa para llevarse consigo. Luego los meten en un

camión, detienen a Victor Kugler y a Johannes Kleiman. Más tarde los encierran en un campo de concentración; afortunadamente ambos sobreviven.

En el edificio del Prinsengratch reina el silencio. A Miep y a Bep no se las han llevado. Temen que los hombres vuelvan en cualquier momento para detenerlas. Al final de la tarde suben al escondite junto con Jan Gies y Van Maaren, el mozo de almacén. En la Casa de atrás encuentran un tremendo desorden. En el suelo descubren los diarios de Ana, se los llevan abajo junto con otros papales y libros, entre ellos álbumes de fotografías de Los Frank. Miep mete los diarios en un cajón de su escritorio y lo cierra con llave. Alrededor de una semana más tarde, vienen a vaciar la Casa de atrás por orden de los alemanes.

Los escondidos pasan cuatro días en una celda. El 8 de agosto los trasladan al campo de Westerbork. Allí permanecen un mes entero en lo que llaman la barraca de castigo. Son considerados prisioneros castigados por no haberse presentado a las autoridades y haber sido descubiertos en un escondite.

El 3 de septiembre de 1944 parte de Westerbork el último tren rumbo al campo de concentración de Auschwitz, Polonia. Transporta a más de mil personas, entre ellas a los ocho escondidos. Los deportados pasan tres días encerrados en un vagón de mercancías. En cada vagón hay alrededor de setenta personas. En la noche del 5 al 6 de septiembre llegan a Auschwitz. Los nazis asesinan ese mismo día a más de la mitad de deportados, entre ellos a casi todos los niños menores de 15 años y Ana se ha salvado por acabar de cumplir 15.

Las mujeres son separadas de los hombres, la mayoría nunca más volverá a reencontrarse. A las mujeres las obligan a ir al campo Birkenau. Edith Frank y sus dos hijas no se separan. La señora Van Pels, también va a este campo.

Otto Frank, Peter Van Pels y Fritz Pfeffer van al campo de hombres.

Las condiciones reinantes en Auschwitz son horribles, a los detenidos no les dan casi nada de comer, diariamente mueren muchísimas personas a causa del hambre y de las enfermedades; medicamentos no hay; cada día los guardianes matan a golpes a uno o más detenidos sin ningún motivo. Cada día envían nuevos grupos a las cámaras de gas. Nadie está a salvo, cualquier día puede ser el último.

Hermann Van Pels muere asesinado en la cámara de gas de Auschwitz pocas semanas después de llegar. Fritz Pfeffer va a parar al campo de concentración de Neuengamme, donde muere el 20 de diciembre de 1944.

Los ejércitos rusos se acercan desde el este y los demás ejércitos aliados desde el oeste, los alemanes saben que han perdido la guerra. Quieren borrar en lo posible las huellas de los crímenes que han cometido. Abandonan y desmantelan muchos de los campos.

A veces fusilan a los prisioneros y los entierran en fosas comunes. En otros casos se los llevan a otros campos más apartados del frente.

A finales de 1944, Ana y Margot tienen que abandonar a su madre. Ambas niñas al igual que la Señora Van Pels, son trasladadas al campo de concentración de Bergen-Belsen. También allí las condiciones de vida son horribles: hace mucho frío, no hay casi nada que comer, el campo está más que repleto y los internados padecen enfermedades contagiosas.

Edith Frank vive dos meses más en Auschwitz. Muere el 6 de enero de 1945.

Peter Van Pels, al igual que la mayoría de los internados, es deportado de Auschwitz el 16 de enero de 1945,

diez días más tarde el ejército ruso libera este campo. El 5 de mayo de 1945 Peter muere en el campo de Mauthausen, Austria.

La Señora Van Pels muere en la primavera de 1945 en el campo Theresienstadt.

Margot y Ana intentan sobrevivir como pueden en Bergen-Belsen. Duermen en una barraca atestada y sin calefacción. Algunas mujeres logran sobrevivir a este campo las ven y hablan con ellas.

Muchas personas conocidas de las hermanas Frank se las han encontrado en este campo y comentan al respecto:

- Y allí me encontré nuevamente con Ana y su hermana Margot. Estaban irreconocibles, puesto que les habían cortado el pelo y tenían frío. – Señora Van Amerongen-Frankfoorder
- Era horrible. En seguida se puso a llorar y me contó: Mis padres han muerto Muchas veces pienso que si Ana hubiera sabido que su padre aún vivía hubiera tenido muchas fuerzas para sobrevivir. – Señora Pick-Glosar

En marzo de 1945 muere Margot. Algunos días más tarde también muere Ana. En abril, pocas semanas después los ingleses, liberan el campo.

Otto Frank es el único de los escondidos que sobrevive a la guerra. Aún se encuentra en Auschwitz cuando este campo es liberado por los rusos el 27 de enero 1945. Busca y encuentra su ruta de vuelta a Ámsterdam, en donde años más tarde hace el sueño de Ana SER ESCRITORA una realidad.

Comentarios

Considero el libro como un tesoro en la historia de lo que fue vivido por tanta gente judía-inocente que murió por la prepotencia e ideales tan errados de un líder negativo como Hitler.

Las humillaciones que estas personas vivieron pero por otro lado las aventuras de Ana, la forma en que ella veía que todos los demás huéspedes de la Casa de atrás la veían, las oportunidades que quiso aprovechar para conocer más a estas personas me llevan a pensar en lo diferente que hubiera sido su vida, o al menos tan normal que hubiera sido si tan solo este hecho no hubiera ocurrido.

Me conmueve enormemente el ideal de Otto Frank de luchar en un escondite y poder salvar a su familia, me conmueve el leer que tantos niños que fueron abandonados por sus padres por que tuvieran una vida diferente a lo que ellos les tocó vivir.

Tuve la oportunidad de estar en la Casa de Atrás en Ámsterdam y aunque todo es muy diferente ahora, ni las pinturas, todo ha sido vuelto a retocar para abrirlo al público el aire de angustia que se respira en esa casa aún permanece. Uno puede imaginarse todos los días encerrados entre esas cuatro paredes y pensar por las tantas necesidades y temores que en su momento vivieron.

Me inclino totalmente en contra del ideal de Hitler quien en algún momento quiso jugarse el papel de Dios y crear una raza superior o determinar quién tenía derecho a vivir o a morir.